

Desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la Educación Básica Superior

Development of students' emotional intelligence in the teaching-learning process of Higher Basic Education

Martha Verónica Peña Reyes¹ (mvpengar@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0009-0008-1081-4207>)

María Dominga Vásquez Bermeo² (mdvasquezb@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0009-0002-5894-9318>)

Luis Carlos Fernández Cobas³ (lcfernandezc@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0001-5018-4846>)

Wilber Ortiz Aguilar⁴ (ortizwilber74@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-7323-6589>)

Resumen

El desarrollo de la inteligencia emocional en Educación Básica Superior es un componente clave para mejorar el rendimiento académico, el bienestar emocional y la adaptación social de los estudiantes. Su inclusión en los procesos pedagógicos fomenta un aprendizaje significativo y contribuye a la formación integral en un sistema educativo en constante transformación. Este estudio tuvo como objetivo diseñar una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de la institución educativa “Rafael Aguilar”, en la provincia del Cañar, Ecuador, durante el periodo lectivo 2025-2026. Mediante un enfoque mixto con un diseño preexperimental, se identificaron limitaciones significativas en habilidades emocionales como la autoconciencia, la autorregulación y el manejo del estrés. Los docentes señalaron avances aislados, pero también carencias atribuibles a la falta de enfoques pedagógicos integrales. A partir de estos hallazgos, se estructuró una estrategia en fases progresivas, basada en teorías reconocidas, que integra dimensiones emocionales y sociales al proceso educativo. La estrategia incluye herramientas prácticas y flexibles para fomentar habilidades como la empatía, la regulación emocional y la autoconciencia, promoviendo una educación más humanista y completa. Su validación contó con un alto nivel de consenso entre expertos, quienes destacaron la relevancia y

¹ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

² Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

³ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

⁴ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

aplicabilidad de las acciones propuestas. Las recomendaciones recibidas fortalecieron su diseño, asegurando su potencial para mejorar las competencias emocionales y el rendimiento académico de los estudiantes, y marcando un avance significativo en la pedagogía orientada al desarrollo integral.

Abstract

The development of emotional intelligence in Higher Basic Education is a key component to improve academic performance, emotional well-being and social adaptation of students. Its inclusion in pedagogical processes fosters meaningful learning and contributes to comprehensive training in an educational system in constant transformation. The objective of this study was to design a methodological strategy for the development of emotional intelligence in students of the educational institution “Rafael Aguilar”, in the province of Cañar, Ecuador, during the 2025-2026 school year. Through a mixed approach with a pre-experimental design, significant limitations were identified in emotional skills such as self-awareness, self-regulation and stress management. Teachers reported isolated advances, but also shortcomings attributable to the lack of comprehensive pedagogical approaches. Based on these findings, a strategy was structured in progressive phases, based on recognized theories, which integrates emotional and social dimensions into the educational process. The strategy includes practical and flexible tools to foster skills such as empathy, emotional regulation and self-awareness, promoting a more humanistic and comprehensive education. Its validation had a high level of consensus among experts, who highlighted the relevance and applicability of the proposed actions. The recommendations received strengthened its design, ensuring its potential to improve the emotional competencies and academic performance of students, and marking a significant advance in pedagogy oriented to integral development.

Palabras clave: inteligencia emocional, proceso de enseñanza- aprendizaje, estrategia metodológica

Key words: emotional intelligence, teaching-learning process, methodological strategy

Introducción

El desarrollo de la inteligencia emocional ha ganado un lugar central en las investigaciones psicológicas y educativas debido a su influencia en múltiples aspectos de la vida individual y social. Según Fernández-Berrocal et al. (2022), este concepto representa una herramienta esencial para la adaptación emocional y social, favoreciendo la toma de decisiones y el manejo de conflictos. Asimismo, su estudio ha evolucionado en las últimas décadas, consolidándose como un campo de investigación clave en contextos educativos y laborales.

En este sentido, Ruiz-Ortega y Berrios-Martos (2023) destacan que la inteligencia emocional es fundamental para el bienestar integral, especialmente en adolescentes, quienes enfrentan complejas transiciones emocionales y sociales. La promoción de esta capacidad mejora la salud mental y fomenta habilidades críticas para enfrentar retos en la educación y en la vida cotidiana. Este panorama subraya la pertinencia de incluir programas educativos que aborden su desarrollo.

En la revisión de Crisóstomo Munayco (2021), se resalta que la inteligencia emocional se encuentra directamente relacionada con el rendimiento académico y el comportamiento prosocial. Este vínculo refuerza la necesidad de que las instituciones educativas integren estrategias para su desarrollo, ya que estas contribuyen al éxito académico y social de los estudiantes, fortaleciendo su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables y resolver conflictos de manera efectiva.

La investigación de Puertas-Molero et al. (2020) evidencia, a través de un meta-análisis, que la inteligencia emocional en el ámbito educativo impacta positivamente en la motivación y el compromiso estudiantil. Este efecto demuestra que su integración en los procesos pedagógicos puede contribuir significativamente al logro educativo, destacándose como una prioridad en los planes institucionales de enseñanza-aprendizaje en diferentes niveles académicos.

Por su parte, Fernández-Berrocal y Extremera (2016), argumentan que la relación entre la inteligencia emocional y la salud mental en contextos educativos es decisiva para prevenir problemas emocionales y de conducta. La implementación de estrategias educativas basadas en la inteligencia emocional resulta imprescindible para promover un entorno escolar que favorezca el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes.

En el contexto de la Educación Básica Superior, el desarrollo de la inteligencia emocional adquiere especial relevancia debido a la etapa formativa de los estudiantes. En este sentido, Goleman (2018) enfatiza que las competencias emocionales potencian el rendimiento académico y contribuyen al desarrollo de habilidades sociales esenciales. Esto es especialmente relevante en un entorno donde los estudiantes enfrentan constantes desafíos emocionales y sociales que influyen directamente en su desempeño.

La inteligencia emocional permite a los estudiantes regular sus emociones, establecer relaciones positivas y enfrentar las demandas académicas de manera más efectiva. Por ello, se insiste en la necesidad de incorporar estrategias que promuevan estas habilidades dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo un enfoque educativo más integral y humanizado (Mayer & Salovey, 2020).

Desde esta perspectiva, Brackett et al., (2017), subrayan la relación directa entre la inteligencia emocional y el éxito académico y social de los estudiantes. Su investigación muestra que los

estudiantes con niveles altos de inteligencia emocional son más resilientes, lo que les permite superar obstáculos y adaptarse mejor a los cambios. Este hallazgo refuerza la necesidad de implementar programas educativos que fortalezcan estas competencias.

Se evidencia, por tanto, que las interacciones sociales positivas en el entorno escolar están profundamente influenciadas por la inteligencia emocional de los estudiantes. Estas interacciones promueven un ambiente de aprendizaje saludable y también mejoran el rendimiento colectivo, destacando la importancia de un enfoque pedagógico que priorice estas habilidades (Extremera & Fernández-Berrocal, 2015).

Desde estos referentes conceptuales, Mestre et al. (2016), concluyen que la inteligencia emocional está estrechamente vinculada con la adaptación social y académica de los estudiantes en el contexto escolar. Este hallazgo refuerza la idea de que las instituciones educativas deben priorizar el diseño de estrategias metodológicas que integren el desarrollo emocional en los planes de estudio, promoviendo el bienestar integral de los estudiantes.

Varios aportes científicos académicos en esta área, denotan que el diseño de estrategias metodológicas dirigidas al desarrollo de la inteligencia emocional es un factor clave para optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Durlak et al. (2017), señalan que las intervenciones educativas centradas en el aprendizaje social y emocional generan un impacto significativo en el rendimiento académico y en la estabilidad emocional de los estudiantes, destacando la importancia de su implementación desde tempranas etapas educativas.

Por su parte, Zins et al. (2016), refuerzan esta perspectiva, indicando que existe una sólida base científica que vincula el aprendizaje social y emocional con el éxito académico. Según sus hallazgos, las estrategias metodológicas deben diseñarse considerando las necesidades emocionales de los estudiantes, garantizando así un enfoque pedagógico inclusivo y eficaz que fomente tanto su desarrollo académico como personal.

Desde esta perspectiva, Greenberg et al. (2019) y Humphrey et al. (2018), coinciden en que el diseño de programas educativos que integren la inteligencia emocional resulta esencial para responder a las demandas de un entorno escolar cada vez más complejo. Estos programas mejoran el clima escolar y además, fortalecen las habilidades emocionales y sociales de los estudiantes, promoviendo una educación de calidad y orientada al desarrollo integral.

En este contexto, en la Institución Educativa “Rafael Aguilar”, ubicada en la provincia del Cañar, Ecuador, se desarrollan diversas acciones pedagógicas dirigidas a potenciar el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes. Estas acciones han permitido algunos avances en el ámbito educativo. Sin embargo, persisten insuficiencias que limitan el impacto pleno de estas estrategias. A continuación, se exponen dichas insuficiencias:

- Dificultades para identificar y diferenciar entre emociones similares, como frustración y tristeza, lo que afecta su capacidad para comprender cómo estas emociones influyen en su comportamiento y en su desempeño académico.
- Limitaciones en los estudiantes para controlar reacciones emocionales intensas, especialmente en situaciones de conflicto o alta presión académica, lo que impacta su capacidad para mantener un ambiente de aprendizaje adecuado.
- Baja perseverancia entre los estudiantes para alcanzar metas a largo plazo en sus estudios, mostrando desinterés por el aprendizaje en actividades que no ofrecen recompensas externas inmediatas.
- Dificultades para interpretar las emociones de sus compañeros, lo que genera malentendidos en las interacciones y una convivencia limitada en términos de cooperación y apoyo mutuo dentro del aula.
- Problemas en la comunicación efectiva entre los estudiantes, lo que dificulta la resolución de conflictos y afecta la capacidad de trabajar en equipo de manera armoniosa y productiva.

Por lo anteriormente argumentado, se determinó el problema científico: ¿Cómo desarrollar la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior? A partir del problema científico identificado, se trazó el siguiente objetivo: fundamentar una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior de la Institución Educativa “Rafael Aguilar”, en la provincia del Cañar, Ecuador, en el periodo lectivo 2025-2026.

Desarrollo

El desarrollo del presente artículo científico se estructura iniciando con la presentación del marco metodológico de la investigación, donde se detallan los enfoques, niveles, diseños y procedimientos empleados para alcanzar los resultados proyectados. A continuación, se desarrolla el estudio descriptivo inicial del desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Posteriormente, se expone el diseño de una estrategia metodológica orientada a dicho desarrollo. Finalmente, se aborda la validación de la estrategia metodológica propuesta.

Marco metodológico de la investigación

La investigación se sustentó en el enfoque de investigación mixto, que combina técnicas cualitativas y cuantitativas para garantizar un análisis integral de los datos recolectados. Este enfoque permitió explorar y explicar fenómenos relacionados con la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, conforme a los lineamientos de Hernández-Sampieri et al. (2018).

Se utilizó el nivel de investigación explicativo, orientado a identificar y analizar las relaciones causales entre las variables involucradas. Este nivel permitió comprender cómo se desarrolla la inteligencia emocional en los estudiantes y fundamentar una estrategia metodológica para potenciarla, de acuerdo con Hernández-Sampieri et al. (2018).

El diseño de la investigación fue preexperimental, empleando un esquema de preprueba y posprueba con un solo grupo. Este diseño permitió evaluar el impacto de la estrategia metodológica en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes al comparar sus niveles antes y después de la intervención.

El proceso de investigación se realizó mediante los siguientes pasos:

1. Estudio descriptivo inicial del desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior.
2. Diseño de una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.
3. Validación de la estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

La investigación defendió la idea de que la implementación de una estrategia metodológica fundamentada contribuye significativamente al desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior, mejorando su bienestar emocional.

El desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior se define como la capacidad de los estudiantes para reconocer, comprender, regular y utilizar sus emociones de manera constructiva en el contexto escolar (Crisóstomo, 2021). Esta variable se estructuró en los siguientes indicadores:

- Autoconciencia emocional: la capacidad de los estudiantes para reconocer y comprender sus propias emociones y cómo estas afectan su comportamiento y rendimiento académico.
- Autorregulación emocional: la habilidad para manejar y controlar sus emociones de manera efectiva, evitando reacciones impulsivas y manteniendo la calma en situaciones de estrés.
- Motivación intrínseca: los estudiantes muestran una motivación interna para aprender y alcanzar sus metas, más allá de las recompensas externas. Esto incluye la perseverancia y el entusiasmo por el aprendizaje.
- Empatía: la capacidad de los estudiantes para entender y compartir los sentimientos de sus compañeros, lo que facilita relaciones interpersonales más positivas y una mejor convivencia en el entorno escolar.

- **Habilidades sociales:** competencias en la interacción social, como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la capacidad para trabajar en equipo. Esto incluye la habilidad para establecer y mantener relaciones saludables.
- **Manejo del estrés y la ansiedad:** la capacidad de los estudiantes para enfrentar y manejar el estrés y la ansiedad de manera constructiva, utilizando estrategias de afrontamiento saludables.

Para la recolección de datos, se aplicaron los siguientes instrumentos:

- Encuesta a estudiantes para diagnosticar los niveles de desarrollo de la inteligencia emocional.
- Entrevista a docentes para identificar logros e insuficiencias en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes e identificar las causas de las insuficiencias.
- Cuestionario a expertos para la valoración de la estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

Los instrumentos fueron validados siguiendo los lineamientos de Fernández et al. (2022). Se evaluó su validez mediante el criterio de expertos y su fiabilidad utilizando el coeficiente alfa de Cronbach, garantizando la consistencia interna de las preguntas antes de su implementación. Se utilizó una escala tipo Likert de pretest y postest con los criterios: Muy bajo, Bajo, Alto y Muy alto, para medir el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

La población y muestra coincidieron en esta investigación, integrándose por 37 estudiantes de Educación Básica Superior de la Institución Educativa “Rafael Aguilar”. El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia. Además, participaron cuatro docentes que desarrollan su actividad pedagógica con estos estudiantes.

La validación de la estrategia metodológica combinó el criterio de expertos y el preexperimento. El criterio de expertos consistió en la valoración de cinco aspectos: relevancia, coherencia, aplicabilidad, viabilidad y originalidad. El preexperimento permitió medir el impacto de la estrategia mediante la comparación de los resultados obtenidos en la preprueba y posprueba. El preexperimento se llevó a cabo aplicando la estrategia metodológica a los estudiantes y evaluando sus niveles de inteligencia emocional antes y después de la intervención. Los resultados obtenidos se analizaron para determinar el efecto de la estrategia implementada.

Se respetaron los aspectos éticos de la investigación mediante la aprobación del estudio por las autoridades de la institución educativa y el consentimiento informado de los padres y representantes legales. El procesamiento estadístico de los datos recolectados se realizó utilizando Microsoft Excel para organizar, analizar e interpretar los resultados de manera sistemática.

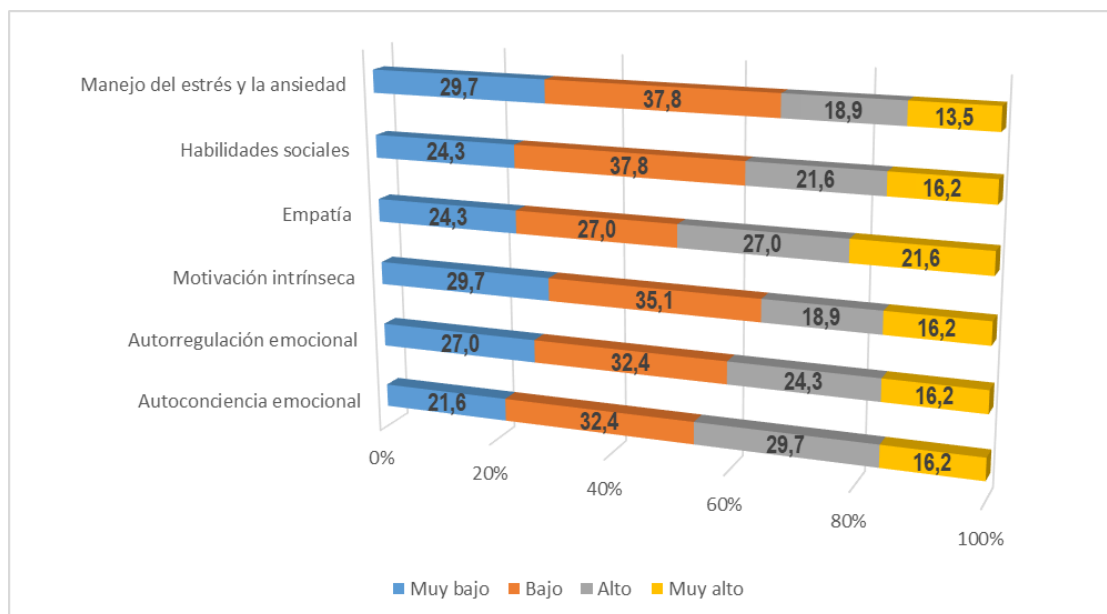
En síntesis, mediante un enfoque mixto, nivel explicativo y diseño preexperimental con preprueba y posprueba, la investigación logró fundamentar una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior de la Institución Educativa “Rafael Aguilar”, en la provincia del Cañar, Ecuador, en el periodo lectivo 2025-2026.

Estudio descriptivo inicial del desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes

El estudio descriptivo inicial del desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior se desarrolló mediante una encuesta aplicada a los estudiantes, con el objetivo de diagnosticar los niveles de desarrollo de la inteligencia emocional, y una entrevista dirigida a los docentes para identificar logros e insuficiencias, así como explorar las causas de estas limitaciones. En la figura 1 se presentan los resultados cuantitativos obtenidos en la encuesta aplicada a los estudiantes.

Figura 1.

Resultados cuantitativos obtenidos en la encuesta aplicada a los estudiantes durante el estudio descriptivo inicial



Fuente: elaboración propia

El análisis de los datos obtenidos reflejó que el porcentaje acumulado en los niveles "muy bajo" y "bajo" de autoconciencia emocional fue considerablemente alto, alcanzando más del 50%. Esto indica que los estudiantes experimentaron dificultades significativas en la identificación y comprensión de sus propias emociones. La limitada capacidad de autoconciencia emocional puede afectar negativamente su desempeño académico y su interacción social en el contexto escolar.

En cuanto a la autorregulación emocional, se evidenció un predominio de los niveles "muy bajo" y "bajo", superando el 50% del total. Esto demuestra que los estudiantes presentaron dificultades para manejar y controlar eficazmente sus emociones en situaciones de estrés o conflicto, lo que pudo influir en la generación de respuestas impulsivas y comportamientos desadaptativos en el aula, afectando su aprendizaje.

Respecto a la motivación intrínseca, los resultados mostraron que los niveles "muy bajo" y "bajo" fueron los más representativos, evidenciando una limitada capacidad de los estudiantes para mantener el entusiasmo y la perseverancia en el aprendizaje. Este dato refleja una carencia en el interés interno por alcanzar sus metas académicas, lo cual puede estar relacionado con factores emocionales y contextuales dentro del entorno escolar.

El análisis de los niveles de empatía indicó una distribución más equilibrada entre las categorías evaluadas, aunque los niveles bajos aún representaron una proporción significativa. Esto demuestra que algunos estudiantes enfrentaron dificultades para comprender y compartir los sentimientos de sus compañeros, lo cual podría limitar la construcción de relaciones positivas y la convivencia armónica dentro del entorno educativo.

En el caso de las habilidades sociales, se destacó una preponderancia de los niveles "muy bajo" y "bajo". Este resultado evidencia limitaciones en competencias como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo, aspectos fundamentales para el desarrollo personal y académico. Estas deficiencias podrían influir negativamente en la dinámica grupal y en la construcción de redes de apoyo entre los estudiantes.

Por su parte, el manejo del estrés y la ansiedad presentó los niveles "muy bajo" y "bajo" como predominantes. Este resultado refleja que los estudiantes experimentaron dificultades significativas para afrontar situaciones estresantes y para gestionar la ansiedad de forma adecuada, lo que pudo tener un impacto negativo en su bienestar emocional y su rendimiento escolar.

En el análisis cualitativo de la entrevista a los docentes, se identificaron logros puntuales relacionados con el reconocimiento de la importancia de la inteligencia emocional en el proceso educativo. Los docentes manifestaron que algunos estudiantes han mostrado avances en la autoconciencia emocional y la empatía, favoreciendo un mejor ambiente de aula en ciertas circunstancias, aunque señalaron que estos logros no son generalizados.

Los docentes señalaron que las insuficiencias detectadas estaban vinculadas principalmente a la falta de estrategias pedagógicas específicas para trabajar la inteligencia emocional de forma transversal en el currículo. Esto sugirió que, si bien existen esfuerzos individuales de algunos docentes, no hay un enfoque institucionalizado que permita abordar las necesidades emocionales de los estudiantes de manera sistemática.

La entrevista también permitió explorar que las interacciones entre pares y las dinámicas familiares influyen en los niveles de inteligencia emocional observados en los estudiantes. Los docentes destacaron que en algunos casos el contexto familiar adverso afecta el manejo emocional y la motivación intrínseca de los estudiantes, limitando su capacidad de adaptarse a las exigencias del entorno escolar.

Finalmente, los docentes identificaron que, aunque existen oportunidades para desarrollar habilidades sociales y autorregulación emocional en el aula, los tiempos destinados a actividades relacionadas con la inteligencia emocional son limitados. Este hecho podría estar restringiendo el impacto positivo de las estrategias que algunos docentes intentan implementar de forma individual.

El estudio descriptivo inicial evidenció que la mayoría de los estudiantes presentó niveles bajos en la autoconciencia emocional, la autorregulación y la motivación intrínseca, lo que impactó negativamente su desempeño académico y convivencia escolar. Además, los docentes reconocieron logros puntuales, pero señalaron insuficiencias relacionadas con la falta de estrategias pedagógicas estructuradas y la influencia de factores contextuales. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar estrategias metodológicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Diseño de una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes

La estrategia metodológica diseñada para fomentar la inteligencia emocional en los estudiantes de la Institución Educativa “Rafael Aguilar” está estructurada en cinco componentes principales: Objetivo general, Fundamentación, Fase 1. Sensibilización, Fase 2. Intervención pedagógica, Fase 3. Evaluación y retroalimentación. Además, se detalla la lista de recursos educativos necesarios para garantizar una implementación efectiva y sostenible.

Objetivo general

Desarrollar la inteligencia emocional en los estudiantes de Educación Básica Superior de la Institución Educativa “Rafael Aguilar” para potenciar su autoconciencia, autorregulación,

motivación intrínseca, empatía, habilidades sociales y manejo del estrés, promoviendo un proceso de enseñanza-aprendizaje más integral y significativo.

Fundamentación

La inteligencia emocional es un factor clave para el desarrollo integral de los estudiantes, pues impacta directamente en su rendimiento académico, relaciones interpersonales y bienestar emocional. Esta estrategia se fundamenta en los aportes de Daniel Goleman y otros expertos, quienes resaltan la importancia de educar las emociones en el ámbito escolar. Se priorizan metodologías activas y colaborativas que permiten a los estudiantes identificar, regular y expresar sus emociones, construyendo un ambiente escolar inclusivo, positivo y propicio para el aprendizaje.

Fase 1. Sensibilización

Objetivo específico: concienciar a los estudiantes sobre la importancia de la inteligencia emocional en su vida personal, académica y social, introduciendo conceptos clave y generando interés en el tema.

Acciones pedagógicas:

- Realización de talleres introspectivos para identificar emociones comunes.
- Actividades de dibujo o escritura para expresar emociones relacionadas con situaciones cotidianas.
- Dinámicas de rol en las que los estudiantes representen reacciones emocionales.
- Uso de técnicas básicas de respiración y mindfulness en el aula.
- Historias inspiradoras de perseverancia y superación personal.
- Reflexiones grupales sobre metas personales y académicas.
- Juegos cooperativos para fomentar el entendimiento mutuo.
- Ejercicios de escucha activa en parejas.

Fase 2. Intervención pedagógica

Objetivo específico: implementar actividades concretas y dinámicas pedagógicas que desarrollen cada dimensión de la inteligencia emocional en los estudiantes, promoviendo su aplicación en situaciones académicas y sociales.

Acciones pedagógicas:

- Organizar talleres reflexivos con preguntas guía: ¿Qué emociones siento con frecuencia? ¿Cómo influyen en mi desempeño escolar? Los estudiantes crean un diario emocional para registrar diariamente sus emociones, identificando patrones y factores desencadenantes.
- Facilitar actividades de análisis de casos ficticios relacionados con emociones y sus consecuencias. Los estudiantes discuten y comparten experiencias en pequeños grupos, relacionando los casos con sus propias vivencias.
- Demostrar técnicas específicas de manejo del estrés, como respiración diafragmática y ejercicios de relajación progresiva. Los estudiantes practican estas técnicas durante momentos planificados en el aula, evaluando cómo afectan su concentración.
- Diseñar simulaciones de situaciones desafiantes, como resolver un problema bajo presión. Los estudiantes actúan y luego reflexionan sobre sus reacciones, buscando alternativas más equilibradas.
- Facilitar actividades de establecimiento de metas personales con una metodología SMART (Específicas, Medibles, Alcanzables, Relevantes, con un Tiempo definido). Los estudiantes elaboran planes individuales y los comparten en grupo para generar compromiso y apoyo mutuo.
- Introducir proyectos basados en intereses individuales, vinculados a contenidos curriculares. Los estudiantes desarrollan los proyectos con un enfoque en su pasión y comparten resultados en exposiciones.
- Desarrollar dinámicas de intercambio de roles en las que los estudiantes asuman perspectivas de sus compañeros. Los estudiantes reflexionan sobre lo aprendido al asumir diferentes roles y cómo esto mejora su comprensión de los demás.
- Facilitar debates grupales moderados para abordar conflictos comunes en el entorno escolar. Los estudiantes aplican habilidades de escucha activa y respeto mutuo para resolver discrepancias.
- Organizar juegos colaborativos que requieran comunicación efectiva, como la planificación de un proyecto en equipo. Los estudiantes implementan habilidades de liderazgo, negociación y resolución de conflictos durante el juego.
- Brindar retroalimentación específica sobre las interacciones observadas durante actividades grupales. Los estudiantes aplican los comentarios recibidos para mejorar su desempeño social.
- Introducir técnicas avanzadas como visualización positiva y autoinstrucciones para enfrentar situaciones estresantes. Los estudiantes practican las técnicas y evalúan su eficacia a través de ejercicios escritos y discusiones en clase.

- Crear un espacio de “descompresión emocional” con actividades relajantes como colorear o escuchar música. Los estudiantes utilizan el espacio cuando sienten la necesidad de calmarse antes de continuar con su día escolar.

Fase 3. Evaluación y retroalimentación

- Objetivo específico: evaluar de manera continua y sistemática el progreso de los estudiantes en las competencias de inteligencia emocional, ofreciendo retroalimentación personalizada y grupal para reforzar aprendizajes y motivar mejoras.
- Acciones pedagógicas:
- Aplicar autoevaluaciones mensuales donde los estudiantes analicen sus avances en el reconocimiento emocional. Los estudiantes presentan reflexiones escritas sobre cómo han aplicado lo aprendido en situaciones reales.
- Observar y registrar comportamientos relacionados con la regulación emocional durante actividades y discusiones. Los estudiantes participan en reuniones individuales para discutir desafíos específicos en el manejo de sus emociones.
- Analizar las metas individuales de los estudiantes, revisando su progreso y ofreciendo recomendaciones. Los estudiantes ajustan sus metas según sus logros y comparten estrategias que les han funcionado.
- Facilitar dinámicas de cierre donde los estudiantes evalúen cómo han mejorado sus relaciones interpersonales. Los estudiantes participan en actividades grupales de reflexión, compartiendo logros colectivos y aprendizajes.
- Realizar evaluaciones cualitativas a través de encuestas y grupos focales para conocer las estrategias utilizadas por los estudiantes. Los estudiantes comparten sus experiencias en clase, reflexionando sobre cómo las técnicas aprendidas han impactado su bienestar.

Recursos educativos necesarios:

- Guías didácticas específicas para cada dimensión de la inteligencia emocional.
- Materiales audiovisuales, como videos motivacionales y ejemplos de casos prácticos.
- Fichas para actividades individuales y grupales.
- Espacios destinados a actividades de relajación y talleres grupales.
- Apoyo técnico y capacitación docente para la implementación de la estrategia.

La estrategia metodológica diseñada incorpora un enfoque sistemático para potenciar la inteligencia emocional en el contexto educativo. Su fundamentación teórica, combinada con fases claramente definidas y recursos pedagógicos específicos, asegura su aplicabilidad en diversos entornos escolares. Este diseño refleja la importancia de un modelo educativo que priorice el

desarrollo emocional y social como complemento esencial del rendimiento académico, fortaleciendo competencias clave para el bienestar y la convivencia estudiantil.

Validación de la estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes

Antes de la implementación de la estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior, se procedió a su validación mediante el criterio de expertos, siguiendo la metodología descrita por Rodríguez et al. (2021). Se seleccionaron cinco expertos en Pedagogía y Educación emocional con el propósito de garantizar un análisis riguroso y profesional. Este proceso permitió identificar fortalezas y áreas de mejora en la estrategia antes de su aplicación en la institución educativa.

La selección de los expertos se basó en dos indicadores clave: el coeficiente de conocimiento y el coeficiente de argumentación. El coeficiente de conocimiento evaluó el nivel de dominio de los expertos sobre inteligencia emocional y pedagogía en una escala del 0 al 10, obteniendo un promedio de 9,2. El coeficiente de argumentación midió su capacidad para fundamentar sus opiniones, también en una escala del 0 al 10, con un promedio de 9,5. Estos resultados aseguraron la alta calidad de las valoraciones emitidas.

Los expertos completaron un cuestionario estructurado diseñado para recoger valoraciones sobre la pertinencia, viabilidad, relevancia, aplicabilidad e impacto potencial de la estrategia. Además de puntuaciones cuantitativas, los expertos proporcionaron sugerencias cualitativas, permitiendo ajustes específicos en las acciones y enfoques de cada fase. Esta retroalimentación resultó esencial para optimizar las estrategias de intervención temprana antes de su implementación. En la tabla 1 se presentan los valores promedio y dispersión en la valoración de la estrategia metodológica por parte de los expertos.

Tabla 1.

Valores derivados de la valoración de la estrategia metodológica por parte de los expertos

Componentes de la estrategia metodológica	Media	Desviación estándar	Coefficiente de concordancia de Kendall (W)
Objetivo general	9,4	0,2	0,87

Fundamentación	9,3	0,3	0,85
Fase 1. Sensibilización	9,1	0,4	0,84
Fase 2. Intervención pedagógica	9,2	0,3	0,86
Fase 3. Evaluación y retroalimentación	9,4	0,2	0,88
Recursos educativos necesarios	9,2	0,3	0,85

El análisis de los datos de la tabla muestra una alta valoración general de la estrategia, con medias que oscilan entre 9,1 y 9,4, indicando consenso entre los expertos respecto a la pertinencia y calidad de la propuesta. La baja desviación estándar evidencia una escasa dispersión en las opiniones, lo que refuerza la consistencia de las evaluaciones. Asimismo, los valores del coeficiente de concordancia de Kendall, superiores a 0,84, reflejan un nivel significativo de acuerdo entre los expertos.

En cuanto a las recomendaciones generales emitidas por los expertos, se destacó la necesidad de integrar ejemplos contextuales específicos de la realidad de los estudiantes para aumentar la relevancia de las actividades. También se sugirió reforzar la capacitación docente en técnicas de manejo emocional y asegurarse de que los recursos sean suficientes y estén adaptados a las necesidades del grupo. Estas sugerencias fueron clave para perfeccionar la estrategia antes de su implementación.

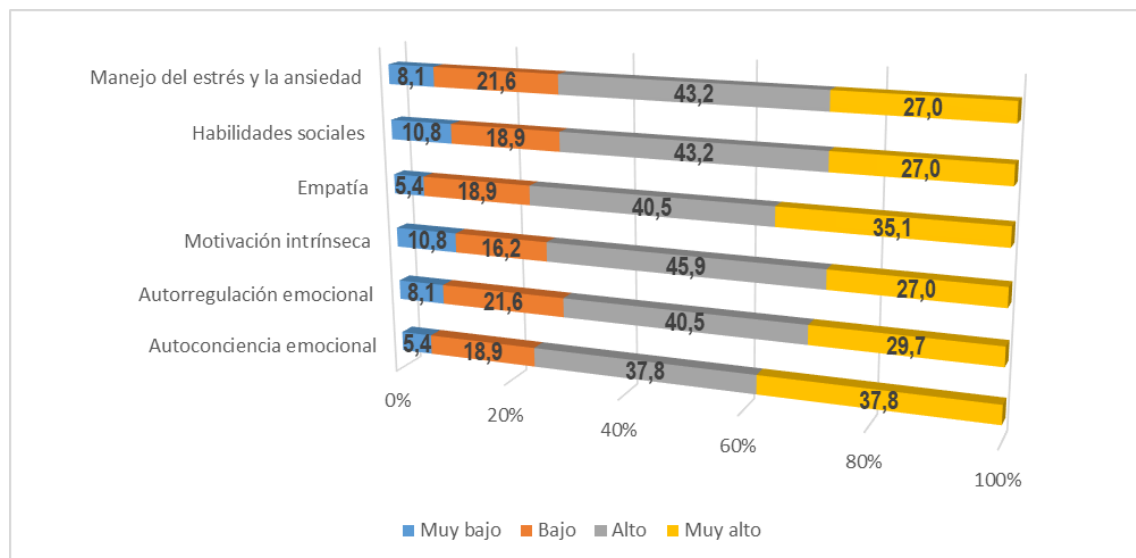
Los expertos recomendaron la incorporación de herramientas digitales y actividades interdisciplinarias que complementen las acciones previstas en las fases de intervención. Estas recomendaciones fueron integradas en la estrategia metodológica, fortaleciendo su viabilidad y efectividad potencial en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

Luego de la valoración por expertos de la estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional, se realizaron mejoras significativas en su concepción. Estas modificaciones se basaron en observaciones y recomendaciones dirigidas a reforzar la claridad de las actividades y garantizar su alineación con los objetivos planteados. Posteriormente, la estrategia fue implementada en la Institución Educativa “Rafael Aguilar”, donde se llevó a cabo este estudio con el fin de evaluar su efectividad en el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes de Educación Básica Superior.

Tras la implementación de la estrategia metodológica, se procedió a su validación práctica mediante el desarrollo de la posprueba como parte de un preexperimento con un grupo único de 37 estudiantes. Esta evaluación buscó medir los resultados alcanzados en las dimensiones de la inteligencia emocional. Los datos recolectados permitieron identificar áreas de mejora y progresos significativos en los estudiantes. En la figura 2 se presentan los resultados cuantitativos de la posprueba, que reflejan el impacto de la intervención.

Figura 2.

Resultados cuantitativos obtenidos en la encuesta aplicada a los estudiantes durante la validación



Fuente: elaboración propia

Los resultados de la posprueba en autoconciencia emocional muestran un incremento notable en las categorías “alto” y “muy alto”, que abarcan conjuntamente el 75,6% de los estudiantes. Este resultado evidencia que la estrategia contribuyó a que los estudiantes reconozcan y comprendan mejor sus emociones, lo que impacta positivamente en su desempeño y comportamiento. Sin embargo, un 24,3% aún presenta niveles bajos o muy bajos, lo que indica la necesidad de continuar reforzando actividades específicas en esta dimensión.

En cuanto a la autorregulación emocional, los estudiantes lograron una mayor capacidad para manejar sus emociones de forma efectiva, ya que el 70,2% se ubica en las categorías superiores. Esto refleja el impacto positivo de las técnicas de relajación y estrategias de manejo emocional

aplicadas durante la intervención. Sin embargo, el 29,7% restante aún enfrenta desafíos, sugiriendo que algunas herramientas necesitan adaptarse mejor a las necesidades individuales.

Los resultados en la motivación intrínseca destacan una proporción significativa (72,9%) de estudiantes en las categorías de “alto” y “muy alto”. Esto sugiere que las actividades enfocadas en establecer metas personales y desarrollar proyectos basados en intereses han sido efectivas. Sin embargo, un 27,0% mantiene niveles bajos o muy bajos, lo que evidencia la importancia de personalizar las estrategias motivacionales para abarcar toda la diversidad del grupo.

Durante la validación de la estrategia, se analizaron la media y la desviación estándar para evaluar el rendimiento promedio y la consistencia de los datos antes y después de la intervención. Estos valores permiten medir el impacto global de la estrategia y su influencia en la variabilidad de los resultados. En la tabla 2 se presentan los valores calculados para las dimensiones evaluadas en la preprueba y la posprueba.

Tabla 2.

Media y desviación estándar por dimensión en la preprueba y la posprueba

Dimensión	Media Preprueba	Desviación estándar Preprueba	Media Posprueba	Desviación estándar Posprueba
Autoconciencia emocional	2,40	0,85	3,08	0,65
Autorregulación emocional	2,29	0,83	2,92	0,70
Motivación intrínseca	2,22	0,88	2,89	0,74
Empatía	2,46	0,90	3,05	0,68
Habilidades sociales	2,30	0,86	2,97	0,71
Manejo del estrés y ansiedad	2,17	0,88	2,88	0,72

Los valores de la media en la posprueba reflejan un incremento significativo en todas las dimensiones evaluadas. Por ejemplo, en la autoconciencia emocional, la media subió de 2,40 a

3,08, lo que indica un progreso notable en el reconocimiento y comprensión emocional. Además, la desviación estándar se redujo de 0,85 a 0,65, lo que evidencia una menor dispersión y mayor consistencia en los resultados.

En la dimensión de autorregulación emocional, la media pasó de 2,29 a 2,92, lo que refleja avances importantes en la capacidad de los estudiantes para manejar sus emociones. Asimismo, la reducción de la desviación estándar indica una mayor uniformidad en el grupo, lo que sugiere que la estrategia fue efectiva para la mayoría de los participantes.

Los resultados en empatía destacan un incremento en la media de 2,46 a 3,05. Este avance demuestra que las actividades diseñadas para promover la comprensión y el apoyo mutuo tuvieron un impacto positivo en las interacciones sociales de los estudiantes. La disminución en la variabilidad también reafirma la consistencia de los progresos obtenidos.

Para evaluar si las diferencias en las medias de la preprueba y la posprueba son estadísticamente significativas, se aplicó la prueba t de muestras relacionadas. Este análisis permitió determinar la efectividad de la estrategia metodológica en cada dimensión de la inteligencia emocional. En la tabla 3 se presentan los resultados detallados de esta prueba.

Tabla 3.

Resultados de la prueba t para muestras relacionadas

Indicadores	t-Valor	p-Valor	Significancia (p < 0,05)
Autoconciencia emocional	5,62	0,000	Sí
Autorregulación emocional	5,19	0,001	Sí
Motivación intrínseca	4,88	0,001	Sí
Empatía	5,45	0,000	Sí
Habilidades sociales	5,11	0,001	Sí
Manejo del estrés y ansiedad	4,97	0,001	Sí

Los resultados de la prueba t demuestran diferencias significativas entre la preprueba y la posprueba en todas las dimensiones evaluadas. Los valores de p inferiores a 0,05 confirman que los avances observados no son producto del azar, sino que están relacionados con la implementación de la estrategia metodológica. Esto respalda la hipótesis de que dicha estrategia contribuye al desarrollo de la inteligencia emocional.

Además, las dimensiones de autoconciencia y empatía presentaron los valores t más altos, lo que indica que fueron las áreas con mayor transformación. Estas mejoras sugieren que los estudiantes lograron identificar sus emociones y comprender las de los demás de manera más efectiva, favoreciendo su bienestar y convivencia escolar.

El preexperimento realizado valida la efectividad de la estrategia metodológica diseñada para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de Educación Básica Superior. Los resultados evidenciaron mejoras significativas en todas las dimensiones evaluadas, tanto en términos de medias como de consistencia en el grupo. Estas transformaciones confirman que la integración de actividades pedagógicas específicas puede generar un impacto positivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y el bienestar emocional de los estudiantes.

Se realizó un análisis comparativo con investigaciones similares sobre estrategias para el desarrollo de la inteligencia emocional en el contexto educativo. Los resultados de la posprueba en autoconciencia emocional de esta investigación mostraron un aumento del 75,6% en las categorías “alto” y “muy alto”. En comparación, Greenberg et al. (2019) informaron mejoras cercanas al 70% en programas de aprendizaje social y emocional implementados en escuelas primarias y secundarias, mientras que Petrides y Furnham (2018) señalaron aumentos promedio del 68% en habilidades emocionales relacionadas con la autoconciencia en adolescentes.

En cuanto a la autorregulación emocional, el presente estudio alcanzó un 70,2% de estudiantes en las categorías superiores, resultados comparables con los obtenidos por Mestre et al. (2016), quienes reportaron un aumento del 72% en la capacidad de autorregulación de los participantes tras la implementación de actividades grupales. Los métodos utilizados en esta investigación, como técnicas de relajación, muestran una efectividad consistente con estas intervenciones previas. Sin embargo, el 29,7% de estudiantes con dificultades persistentes refleja desafíos similares a los documentados en otros estudios, que enfatizan la importancia de adaptar las estrategias a las necesidades individuales y contextuales.

En la dimensión de motivación intrínseca, el 72,9% de los estudiantes alcanzó niveles altos o muy altos, un resultado que se alinea con el aumento promedio del 70-75% documentado por Greenberg et al. (2019) en programas que promueven el establecimiento de metas personales. Petrides y Furnham (2018) también encontraron que el desarrollo de la motivación está directamente

relacionado con mejoras en el rendimiento académico, lo cual respalda los hallazgos del presente estudio. Sin embargo, el 27% de estudiantes con niveles bajos resalta un patrón común identificado por Mestre et al. (2016), quienes subrayaron que el desarrollo de la motivación intrínseca requiere intervenciones más sostenidas y personalizadas para alcanzar su máximo potencial.

La validación de la estrategia metodológica permitió garantizar su pertinencia, viabilidad y aplicabilidad. Los resultados reflejaron un alto consenso en la valoración de sus componentes, con coeficientes de concordancia significativos. Las recomendaciones de los expertos, enfocadas en integrar recursos contextuales y fortalecer la capacitación docente, fueron clave para optimizar la estrategia. Este proceso aseguró una base sólida para su efectividad en el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de Educación Básica Superior.

Conclusiones

- El desarrollo de la inteligencia emocional en Educación Básica Superior es esencial para fomentar el rendimiento académico, el bienestar emocional y la adaptación social de los estudiantes. Su inclusión en los procesos pedagógicos permite un aprendizaje significativo y fortalece la formación integral, respondiendo a las necesidades actuales de un sistema educativo en constante transformación.
- La investigación se sustentó en un enfoque mixto, de nivel explicativo y diseño preexperimental con preprueba y posprueba. Su objetivo fue fundamentar una estrategia metodológica para el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Educación Básica Superior de la Institución Educativa “Rafael Aguilar”, en la provincia del Cañar, Ecuador, en el periodo lectivo 2025-2026.
- Los resultados del análisis cuantitativo y cualitativo del estudio descriptivo inicial revelaron importantes limitaciones en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, especialmente en aspectos como la autoconciencia, la autorregulación y el manejo del estrés. Los docentes identificaron logros aislados, pero también insuficiencias derivadas de la carencia de enfoques pedagógicos integrales.
- El diseño de la estrategia metodológica para desarrollar la inteligencia emocional en estudiantes de Educación Básica Superior responde a la necesidad de integrar aspectos emocionales y sociales al proceso educativo. Estructurada en fases progresivas y fundamentada en teorías reconocidas, la estrategia ofrece herramientas prácticas y flexibles que permiten abordar dimensiones como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y el manejo del estrés, promoviendo un aprendizaje más integral y humanista.
- El proceso de validación de la estrategia metodológica evidenció un alto nivel de consenso entre los expertos, reflejado en las puntuaciones promedio y los coeficientes de concordancia obtenidos. Las observaciones y sugerencias proporcionadas fortalecieron la

relevancia y aplicabilidad de las acciones pedagógicas propuestas. La integración de las recomendaciones en la estrategia demuestra un enfoque riguroso y adaptado a las necesidades educativas, asegurando su potencial para mejorar las competencias emocionales y el rendimiento académico de los estudiantes.

Referencias

- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2017). Emotional intelligence and its relation to students' academic and social success. *Educational Psychologist*, 52(4), 1-15. <https://doi.org/10.1080/00461520.2017.1348998>
- Crisóstomo Munayco, F. E. (2021). Desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes escolares: una revisión de la literatura científica del 2015 al 2020. *Conrado*, 17(82), 372-384. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000500372
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2017). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 1-15. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2015). The influence of emotional intelligence on students' academic performance and social interactions. *Journal of Educational Psychology*, 107(3), 1-10. <https://doi.org/10.1037/edu0000012>
- Fernández Cobas, L. C., Borrero Rivero, R., & Vega Marín, M. G. (2022). Validación de un instrumento para el diagnóstico de estrategias institucionales de enfrentamiento al cambio climático. *Opuntia Brava*, 14(4).
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2016). La inteligencia emocional y su relación con la salud mental en el contexto educativo. *Revista de Psicología y Educación*, 11(2), 1-10. <https://doi.org/10.24310/rpe.v11i2.15842>
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., & Megías-Robles, A. (2022). Nuevas tendencias en la investigación de la inteligencia emocional. *Escritos de Psicología*, 15(2), 1-15. <https://doi.org/10.24310/epsiescpsi.v15i2.15842>
- Goleman, D. (2018). Emotional intelligence in the classroom: A meta-analysis of its impact on students' academic performance. *Journal of Educational Psychology*, 110(3), 1-20. <https://doi.org/10.1037/edu0000237>

- Greenberg, M. T., Domitrovich, C. E., Weissberg, R. P., & Durlak, J. A. (2019). Social and emotional learning programs: A review of the evidence and future directions. *Educational Psychologist*, 53(4), 1-15. <https://doi.org/10.1080/00461520.2018.1533798>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Luicio, P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill México.
- Humphrey, N., Lendrum, A., & Wigelsworth, M. (2018). Social and emotional learning in schools: A review of the evidence base and future directions. *Educational Psychology Review*, 30(4), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s10648-017-9411-8>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (2020). The role of emotional intelligence in education: A review of current research. *Educational Research Review*, 29, 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2020.100287>
- Mestre, J. M., Guil, R., Lopes, P. N., Salovey, P., & Gil-Olarte, P. (2016). Emotional intelligence and social and academic adaptation to school. *Psychological Reports*, 117(2), 1-15. <https://doi.org/10.2466/17.PR0.117c21z4>
- Petrides, K. V., & Furnham, A. (2018). Trait emotional intelligence and academic performance: A meta-analysis. *Journal of Educational Psychology*, 110(3), 1-15. <https://doi.org/10.1037/edu0000236>
- Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & González-Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 1-15. <https://doi.org/10.6018/analesps.36.1.345901>
- Rodríguez Medina, M. A., Poblano-Ojinaga, E. R., Alvarado Tarango, L., González Torres, A., & Rodríguez Borbón, M. I. (2021). Validación por juicio de expertos de un instrumento de evaluación para evidencias de aprendizaje conceptual. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22).
- Ruiz-Ortega, A. M., & Berrios-Martos, M. P. (2023). Revisión sistemática sobre inteligencia emocional y bienestar en adolescentes: evidencias y retos. *Escritos de Psicología*, 16(1), 1-20. <https://doi.org/10.24310/esplicespsi.v16i1.16060>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (2019). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*, 15(3), 197-215. https://doi.org/10.1207/s15327965pli1503_02



Zins, J. E., Bloodworth, M. R., Weissberg, R. P., & Walberg, H. J. (2016). The scientific base linking social and emotional learning to school success. *Journal of Educational and Psychological Consultation*, 17(2-3), 1-15. <https://doi.org/10.1080/10474410701413145>